

ENSAYO

DE UNA ALOCUCION PATRIOTICA

PRONUNCIADO

EL DIA 28 DE SEPTIEMBRE

DE 1853

EN LA ALAMEDA DE MEXICO,

POR EL

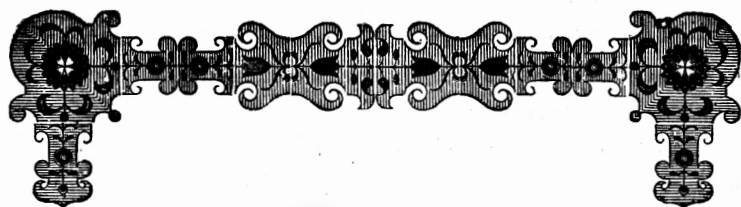
Lic. D. Agustín A. Franco
de La-Chaussee.

MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, N. 2.

1853





Were thou all I wish thee, great, glorions and free, ,
First flower of the earth, and first gem of the sea,
I might hail thee with prouder, with happier brow,
But oh! could I love thee more deeply than now?

MOORE.

Si fueras tan grande, tan gloriosa y tan libre cual
yo te deseo; si fueras la mas bella flor de la tierra y
la mas rica joya del mar, te saludaria con frente mas
erguida y mas feliz; pero ¿te amaria por eso mas
profundamente de lo que ahora te amo?

Compatriotas:

LA costumbre de celebrar la memoria de los hombres distinguidos por su valor ó sus virtudes, no tiene por objeto el simple elogio de los altos hechos que les han grangeado la admiracion y el respeto de la posteridad. La virtud se recomienda por sí sola; y es la mejor alabanza de las hazañas de los héroes el solo recuerdo de lo que alcanzó su magnanimidad ò supo conquistar su triunfadora espada. Así es que, en todos tiempos, cuando los hombres se han reunido en derredor de las tumbas de sus ilustres antepasados, no ha sido tanto para quemar ante ellos un incienso que no les es necesario, cuanto para sacar de la contemplacion de lo que supieron y quisieron hacer, lecciones preciosas y ejemplos saludables que aprovechar cual norma de su propia conducta. El que ha pasado los límites de la humana ecsistencia está ya muy apar-

— 4 —

tado de las alabanzas de la tierra; mas hay para los héroes y los hombres virtuosos una seguda vida, la vida que viven en la memoria de sus semejantes.

Sobradas ocasiones habeis oido en solemnidades como la presente la enumeracion de las acciones gloriosas y los sacrificios heróicos de los caudillos que se inmolaron por darnos patria y ecsistencia independiente. Muchos ha habido que al depositar una corona de laurel sobre el sepulcro de los hombres de 1810 y 1821, os hayan hablado de los títulos que tienen á la gratitud y respeto de los mexicanos. Repetir lo que ellos han dicho seria para mí un inútil afan; seria suponer que entre vosotros se pudiese encontrar alguno que ignorase los nombres y los hechos de los que nos legaron la independenciam. ¿Para qué hijo de México no es familiar el nombre de Hidalgo? ¿Quién de vosotros ha podido olvidar á Morelos, al sostenedor de un sitio que ocupa lugar entre los mas notables hechos de armas del siglo? ¿Quién hay que tenga necesidad de preguntar qué hicieron Aldama, Allende, Matamoros y Galeana? ¿Quién que no haya bajado los ojos, deslumbrado por la fulgente aureola que circunda las sienes de Iturbide?

Pero hay, compatriotas, otra obligacion que llenar por parte de quien os dirija la palabra en ocasion tan grave y solemne como la presente. Hoy que todo os habla de la independenciam, de esa manda sagrada que recibimos envuelta en el sudario ensangrentado de los que murieron por ella, despues de tributar ante las víctimas el homenaje de una inmensa gratitud, debemos volver la vista hácia los tiempos que han seguido á los que presenciaron esos sacrificios. Sí, compatriotas: un recuerdo de agradecimiento á los que nos dieron ecsistencia como nacion; y despues pensemos sériamente en lo que hemos hecho de ella....

La mano generosa del Omnipotente se ha complacido en derramar sobre este suelo todos los tesoros de la naturaleza. Un clima dulce como la mirada de las hijas de Anáhuac; un territorio que raya en los dos grandes oceanos del mundo; campiñas feraces que pagan con usura el mas ligero afan del labrador; montañas elevadas, cubiertas de arbolado para satisfacer todas las necesidades de la vida civilizada; puertos ámplios y cómodos para todos los usos del comercio; minas numerosas y ricas de los metales mas preciosos;

— 5 —

todo, todo, en fin, lo que puede hacer à un país opulento y poderoso encierra México en su seno. La imaginacion se pierde al comparar esta region toda de fecundidad y abundancia con esa isla perdida entre los mares del Norte, cuyo frigido clima parece repeler la vegetacion y hasta la vida, cuya superficie es mas pequeña que muchas de las fracciones llamadas Departamentos en nuestra República. Esa isla no encierra el oro y la plata que à cada paso huella la planta del hijo de México; sobre esa isla no luce con esplendor constante el astro vivificador que en todas las estaciones fecunda nuestro suelo; ella no tiene una posicion central en el Universo, ni mira uno de sus costados al mar que atravesó Colon para descubrir un mundo, ni toca el otro en las aguas del oceano revelado por la primera vez à los ojos gozosos del desdichado Balboa. Pues bien, compatriotas, fijad una mirada por lo menos en el cuadro que va à bosquejar mi torpe mano. En esa isla, tan escasamente dotada por la naturaleza, se agita y vive una poblacion numerosa; campos bien cultivados saludan por todas partes las miradas del viagero; caminos de hierro la cruzan en todas direcciones; canales ámplios y cómodos facilitan por donde quiera la comunicacion; puentes maravillosos estinguen la division marcada por los rios; vastas y ricas ciudades tachonan su suelo, embellecidas por monumentos espléndidos, verdaderas obras maestras del ingenio y del trabajo del hombre. Por donde quiera se escucha el murmullo de una poblacion inteligente y laboriosa, y no hay punto que alcance la vista donde no descansa en un establecimiento destinado à la adquisicion de los conocimientos que han hecho al hombre el monarca de las criaturas del Señor. En los puertos de esa isla vereis una selva de mástiles, sobre los cuales flamean las banderas de todos los pueblos de la tierra; el telègrafo eléctrico, no contento ya con fomentar por mística vía el comercio de la inteligencia de ciudad en ciudad, se lanza allí atrevido, cual el buzo de Schiller en busca de su copa de oro, à las misteriosas cavernas del fondo del mar, para conducir por su hilo portentoso las ideas de una nacion à otra nacion. Dia por dia botan al agua sus astilleros una de esas maravillas de la arquitectura naval, verdaderas ciudades flotantes, monstruos marinos que parecen dar una ecsistencia positiva por su tamaño gigantesco, à la fabulosa

— 6 —

serpiente, cuya mencion infunde pavor todavia en el pecho del sencillo y supersticioso pescador de la Noruega. Y esos bajeles van á proclamar el poder y la riqueza de la señora de los mares desde Spitzberg hasta la tierra de Diemen, y desde el estrecho de Behring hasta la tierra del Fuego. A la sombra del pabellon de los descendientes de Harold y de Guillermo de Normandía, surcan los mares el arniño de Siberia y la núatria del Canadá, el oro de Australia y el hierro de Elba, los tapices de Persia y los brillantes productos de los telares de la China, el algodón de Virginia y los aromas de Ceilan. El pueblo encerrado en los estrechos confines de la roca de Albion es rico, y potente, y grande entre los pueblos del Universo; cuando habla, su voz retumba por toda la circunferencia del globo; y cuando apoya su mano robusta sobre la balanza de las naciones, se conmueve el orbe entero....

¡Compatriotas! Volved ahora la vista en direccion de la tierra arrancada á Moctezuma por la mano de Cortés, y arrancada á los descendientes de este por los esclarecidos varones cuyo sublime sacrificio recordamos el dia de hoy con veneracion y ternura. ¡Ah! No sin razon os debe traspasar la angustia; no sin razon debe rodar una lágrima de amargura por vuestras megillas. Dejadla rodar, compatriotas: ella será, como la faja matizada que anunció en el firmamento al cano Padre del mundo la alianza de Jehová con los hijos del Justo, mensagera fiel y segura de paz y bienandanza, si es que la ha hecho brotar en vuestros párpados el arrepentimiento. No aparteis la vista, sin embargo del lamentable espectáculo que debo presentaros: recordad que la contemplacion del mal en toda su fealdad es un medio infalible de conocer todo el precio del bien.

Mi pecho se oprime, se anuda mi legua, al pensar en las dolorosas escenas que á cada paso reproduce la historia de los treinta y dos años transcurridos desde que entramos á formar parte de la grande familia de los pueblos. Un espíritu de funesta imitacion obcecó los primeros dias de nuestra ecsistencia. Ese espíritu, combatido hasta mas allá de los límites de una racional resistencia por los recuerdos demasiado viyos del sistema vireinal, dió pábulo á las disensiones que nos han destrozado por tantos años, que han enervado nuestras fuerzas, que han empobrecido nuestros recursos,

que han diezclado nuestra poblacion, que han hecho aparecer en nuestra desdichada patria los síntomas de la decrepitud en la primavera de la vida.

Sí: la discordia ha sido la primera causa de nuestras desdichas; ella tambien la que ha contribuido á hacer mas fuerte el contraste entre nuestro país y el mencionado poco ántes. En vez de una poblacion numerosa, cual la que se agita y vive en Inglaterra, vastos é incultos desiertos ocupan nuestro territorio; en vez de caminos de hierro, las carreteras mismas que nos dejó el gobierno colonial se hallan abandonadas y destruidas; no hay canales que faciliten la comunicacion, ni puentes que unan las riberas de los rios; las ciudades que tenemos no han sido levantadas por nosotros, y un cerco de ruinas marca lo que fueron muchas de ellas en tiempos que no podemos llamar nuestros; en esas ciudades no hay monumentos ni colegios que nos deban su ereccion: ¡mucho es si no se dejan desmoronar los que nos dejó la dominacion española! No pasma la vista en nuestros puertos la selva de mástiles que allá en la isla que he tomado por término de comparacion, revela un comercio estenso y florécente. No: uno que otro buque arriba á nuestras playas; y ese muchas veces nos viene á traer el contrabando, no el comercio.... No contamos un solo astillero; ni ondea jamas nuestra bandera allende los confines del golfo que lleva nuestro nombre nacional. ¡Nada! *nada* se encuentra en un país que *todo* lo encierra! ¡Deplorable realidad, que á nadie se oculta!

¡Y sabeis, compatriotas, qué es lo que nos falta para ser grandes y ricos como lo es el pueblo sobre el cual he llamado hoy vuestra atencion? **ES LA VOLUNTAD.** Sí, la voluntad; esa voluntad incontrastable que condujo á Colon entre dificultades y obstáculos á las playas del Nuevo-Mundo; que infundió brios en el pecho de Cortés para conquistar con un puñado de hombres un grande imperio; que encendió y mantuvo en el alma de las víctimas, cuya memoria nos ha reunido hoy en este sitio, el santo fuego de la libertad y de la independenciam.

La voluntad se sobrepone á todos los obstáculos; y para quien tiene la fuerza de ella, no hay empresa que parezca imposible. Si ese pueblo, privado de los elementos naturales que poseemos nosotros, ha llegado á tan escelsa posicion, ¿qué no podria hacer Mé-

— 8 —

xico, solamente con *querer*? Durísimas son las lecciones que hemos recibido en treinta y dos años de vida aciaga y tormentosa. El vértigo de la revolución ha dejado por todas partes su desoladora huella; y el estado de abatimiento á que ha llegado nuestra patria es el fruto inevitable de la anterior agitación. Perdimos ya la lozanía y los impulsos juveniles de los primeros años de nuestra existencia; pero no los hemos trocado por la discreción de la edad madura. Nuestra misión ha cambiado: la generación nueva no puede pensar en construir, sino en reparar primeramente lo destruido. Mas á pesar de todo, fácil le será recobrar lo perdido, y cumplir con la ley del progreso impuesta al hombre por la Divinidad como fin de sus acciones, si sabe formar una resolución enérgica y si la apoya en una voluntad firme y constante.

Ninguna oportunidad podrá presentarse tan favorable como la actual para conseguir lo que debe ser el objeto mas querido de los mexicanos. La nación está, causada de revueltas; el pueblo, desengañado por tantos reveses, sabe ya dónde se encuentra el bien, y rechaza con horror á los que quieren sojuzgarle profanando con torpe labio el sacro nombre de la libertad; las funestas cuestiones de sistema, fecundo semillero de males en tiempos pasados, se hallan hoy aplazadas para la época en que restablecido el hábito de obedecer y el imperio de la ley, puedan ser ecsaminadas en calma, y escogido con acierto el camino mas seguro. Pero hay otras cuestiones, compatriotas, que no deben ser aplazadas, porque es imperiosa la necesidad que las promueve. Nuestras vastas campiñas, hoy eriazas y abandonadas, necesitan brazos que las cultiven; nuestras minas necesitan capitales que las hagan producir; nuestras poblaciones necesitan caminos y canales que las pongan en íntimo contacto; nuestro comercio necesita desarrollo; nuestra frontera se halla descubierta é indefensa; nuestra hacienda se halla ecshausta; la masa de nuestra población es desgraciada porque es ignorante. Hé aquí, compatriotas, el blanco que no deben perder de vista nuestros ojos. Sacudamos preocupaciones añejas; acogamos toda idea útil, todo proyecto benéfico, sin pensar en la mano de donde nos pueda venir; fijémonos en los progresos materiales, elemento constitutivo de la prosperidad y dicha de los pueblos; no pongamos las trabas que hasta aquí han ahogado en su cuna toda

tentativa de mejoramiento en el país; despreciemos el empirismo y el espíritu de sórdida codicia de los que solamente aspiren á ruinas y personales medras; pero no les confundamos con el hombre honrado y laborioso que se afane por trasplantar en nuestro suelo alguna de esas invenciones útiles que son para otras naciones manantiales de riqueza y de poder. Sí, compatriotas; ¡proteccion libre, franca y decidida á todo lo útil y bueno! Para esto no hay necesidad, como para constituir á un pueblo, del lento trabajo de los años; para esto, lo repito, basta LA VOLUNTAD. Con ella, se abrirán las puertas del país á los que vengan al abrigo de leyes sábias y justas, á cultivar nuestros campos, á aumentar nuestra poblacion y participar de nuestras obligaciones y derechos; con ella se facilitaràn esas vías de comunicacion, hoy tan imperfectas, que la hacen mas tardía en muchos casos entre punto y punto de nuestra República que entre ésta y el viejo hemisferio; con ella levantaremos en la frontera un valladar contra el salvaje que hoy la asuela; con ella florecerá nuestro comercio y se henchirá nuestro erario; con ella esa clase proletaria, tan injustamente acusada de ignorante y de inmoral, cuando no hay cuidado ni de instruirla, ni de moralizarla, llegará á ser útil á sí misma y á sus compañeras en el goce de los derechos sociales, que hoy no puede comprender.

Trabajemos, y trabajemos sin descanso, por alcanzar tamaños beneficios. No mas rutina, compatriotas; no mas comisiones; no mas dictámenes ni discusiones para resolver los puntos mas triviales; *no mas mañana!* Olvidemos esa palabra funesta, que tantos daños ha causado en el mundo. No hay uno solo que la haya proferido sin ser su víctima. Sin el *mañana* de César, no habria salpicado de sangre el puñal parricida de Bruto la estatua de Pompeyo. *¡Mañana!* ¿Por qué no hemos de arrancar de cuajo esa palabra que ha venido á formar en México un rasgo distintivo del carácter nacional? ¿Por qué dejar para mañana lo que podemos hacer hoy? ¿Está por acaso el porvenir en manos del hombre? ¿O es tan sobrado el tiempo que pueda ser desperdiciado impunemente? No, compatriotas; la inercia es incompatible con el espíritu del siglo: fuerza es, pues, sacudirla, y seguir el movimiento que hoy impele á los pueblos por la senda de la perfeccion intelectual

y material. En medio de ese movimiento inmenso que hace estremecer el mundo, no podemos permanecer en inacción. Hay mas aún: no tenemos derecho á estorbar con esa inacción la marcha del Universo.

¿Y qué nos impide consagrarnos hoy exclusivamente à esa obra de reconstrucción que nuestras circunstancias, no ménos que las ecsigencias del siglo, nos han impuesto? Nada en verdad: muy al contrario, repito que la ocasión es la mas favorable que se pudiera apetecer. La historia nacional presenta tres caudillos, igualmente distinguidos, igualmente animados de un ardiente anhelo por el bien y la independencia de la patria. El primero es Hidalgo; el segundo, Iturbide; el tercero, el que hoy ha vuelto del destierro á encargarse de los destinos de México. Su nombre, enlazado con todos los combates donde se han cruzado los aceros en defensa de nuestra nacionalidad, es la mejor garantía de ella; y si todos nos unimos para coadyuvar à sus patrióticas intenciones, no dudeis que lograremos afianzar lo que para nosotros conquistaron con su vida los valientes á cuyo recuerdo se halla consagrada esta festividad. Sí: en el pecho del hombre de Tampico late un corazón eminentemente mexicano; un corazón que no ha vacilado jamas en esponer la vida de su dueño, cuando se han interesado en la contienda la integridad del territorio y la seguridad de nuestra independencia. No temo, compatriotas, que estas últimas palabras sean atribuidas á la lisonja. ¿Sabeis por qué? Porque la voz que las articula se levantó igualmente en defensa del que es hoy gefe del Estado, cuando víctima de uno de los azares de la guerra civil yacía en un calabozo del castillo de Perote.

Ayudémosle, pues, en la grandiosa empresa que ha acometido. Recordemos lo que lograron con la fuerza de su voluntad los mártires de nuestra independencia. No erizan hoy nuestro sendero las asperezas del que ellos tuvieron que recorrer, ni trabajamos cual ellos sin esperanza alguna de recoger con nuestras propias manos el fruto de nuestros afanes. Y si ellos solamente con querer rompieron el cetro afirmado por trescientos años de dominación no interrumpida, ¿por qué no han de poder sus hijos conservar incólume lo que ellos supieron conquistar?

¡Compatriotas! Con acerbo dolor me veo forzado à despertar en

vuestra alma un amargo recuerdo; pero debo hacerlo para imprimir mas hondamente en ella el horror á los fatales desaciertos que vinieron á mancillar la gloria legada por los fundadores de la libertad de México.

Ese pabellon tricolor que en 1821 flameó soberbio en la capital de un pueblo que habia sacudido un yugo secular, y que en 1829 vió inclinarse en su presencia los leones de Iberia, fué empañado hace muy pocos años por el invasor extranjero.... El águila de Anáhuac no remonta ya su vuelo hasta las regiones del éter para ir á beber con ojo altivo los resplandores del sol. Mústia y abatida la vemos sentada en las profanadas almenas de Tenochtitlan. ¿Por qué? Porque en el momento supremo de la patria, y cuando solamente debiamos pensar en defenderla, el soplo de la discordia emponzoñó los corazones y allanó el camino á las huestes del Norte. Los esfuerzos de ese ejército, tan calumniado por el ciego espíritu de partido, y los de la guardia nacional que combatió á su lado, fueron vanos, porque no luchaban solamente contra el enemigo anglo-sajon, sino tambien contra las almas ruines y los corazones menguados que olvidaban el suelo que les dió la luz, para envolverse en un torpe egoismo y clamar contra los mismos que se inmolaban por conservarles una patria de que eran indignos... Sí, compatriotas: nuestros hermanos sacrificados en la última desastrosa campaña no fueron derrotados por las armas anglo-americanas, sino por los trabajos fraticidas de algunos egoistas. Esto realza mas aún el mérito de los que derramaron su sangre en esa contienda. ¡Nájera, Cano, Xicotencatl, Martínez de Castro, amigos queridos de mi corazon! ¿Por qué no he de consagraros una memoria en el dia de honras fúnebres de los que murieron en defensa de una causa idéntica? ¡Por la independenciá murieron Hidalgo y Morelos, y vosotros tambien morísteis por la independenciá! ¡Descansad en paz, sombras venerandas y queridas! Sobre vuestra tumba crece el laurel de los valientes, porque ese laurel corona por igual la frente de cuantos sucumben como buenos en el campo del honor, aun cuando se les haya mostrado esquivia la fortuna.

Y vosotros, compatriotas, no olvideis ese ejemplo. Volved constantemente los ojos hácia la tumba de los que han perecido por la mas santa de las causas, y estirpad el gérmen funesto de discordia

que amenaza de esterilidad el sacrificio de esos mártires que hemos venido á celebrar.

Y si nuevos desastres vinieren á abrir para nuestra patria una nueva era de probacion, animaos en el recuerdo de los héroes que combatieron ántes que nosotros, y animaos tambien en el amor profundo que de todos tiene derecho de ecsigir esta patria, tan infortunada cuanto querida. Sí; sea cual fuere su suerte, ora se halle ensalzada, ora abatida, *siempre es MEXICO*; siempre es la tierra en que ha rodado nuestra cuna; siempre es el suelo que encierra los huesos de nuestros padres; siempre es ese el cielo hermoso que resonó con el grito de Dolores y que vió tremolar el pendon victorioso de ITURBIDE!!